

la **CASA** de **bernarda alba** de Federico García Lorca (1936)

La historia que cuenta *La casa de Bernarda Alba* se desarrolla en un pueblo, alrededor de 1936, fecha en la que Lorca presenta su obra a unos amigos (mes y medio después será fusilado por las tropas franquistas) y diez años antes de ser estrenada.

Bernarda Alba es una viuda, madre de cinco hijas, a las que tiene bajo su total dominio, no permitiendo que ninguna actúe fuera de las pautas férreamente marcadas por ella. La obra arranca con el entierro de Antonio María Benavides, segundo esposo de Bernarda. Angustias, la hija del primer matrimonio, ya puede casarse tras haberse hecho las particiones. Pepe el Romano, un hombre mucho más joven que Angustias, viene a pedirle la mano.

Adela, la menor de las hermanas, está locamente enamorada de él, y por ello hará todo lo posible para que la boda no se lleve a cabo. Martirio, Magdalena y Amelia, las demás hermanas, no se mantienen imparciales, son mujeres frustradas, aisladas, todas envidian a Angustias porque va a salir por fin de las cuatro paredes en las que su madre las tiene encerradas.

La Poncia, la criada, lleva toda la vida con Bernarda, sus oscuros orígenes la obligan a callar y a obedecer en todo a su ama. Sin embargo, el odio y el rencor que habitan dentro de su corazón, la empujan a enfrentarse a ella y contar lo que está pasando: Adela se ve a escondidas con Pepe el Romano.

Bernarda no puede consentir la vergüenza, el “qué dirán”, la deshonra, y cuando va a buscar a su hija para ajustarle las cuentas acompañada por la cohorte de todas las hermanas se encuentran con que se ha ahorcado. El silencio y la desolación vuelven a invadir, con el luto, la casa.

contenidos e ideas

El aburrimiento y la rutina forman parte de la vida de estas mujeres, su mundo se reduce a las cuatro paredes que con tesón ha construido una madre tirana. El hastío, el dejar pasar las horas, conduce a una soledad compartida, en la que todas ellas están inmersas. Están juntas pero aisladas de tal manera que no se comunican, tan sólo se acompañan en sus quehaceres diarios. Esta forma de vida provoca un tipo de vínculos que son nocivos para el desarrollo personal. Se odian, se envidian...

Debajo de ese tedio hay unas ganas profundas de romper el yugo al que las tiene sometidas una sociedad y su representación directa: una madre que las oprime y anula. Porque

¿qué esconde el aburrimiento de estas mujeres? Miedo a enfrentarse a los sentimientos, miedo al cambio, miedo a la confrontación con los demás. Y sobre todo y por encima de todo una percepción distorsionada, equivocada, del honor y de la imagen.

Habitualmente muchas personas viven atenazadas por las normas sociales, por la preservación del estatus, por guardar la homogeneidad con el resto, por hacer lo que hacen todos, por divertirse como el resto. A pesar de que las cosas que hacen, que dicen, que llevan o que declaran apreciar o despreciar no sean de su agrado, no sean reales.

A cambio de su libertad y de la posibilidad de salir del aburrimiento (que les produce lo que hacen) obtienen la aceptación social y grupal. Las actividades de ocio, la forma en que nos entretenemos también está dirigida y orientada: pensamos que somos nosotros los que lo elegimos pero no es así.

Parece como si fuera obligatorio ver unos programas determinados en la televisión porque si no es así estaremos fuera de las conversaciones. Parece que es necesario acudir a unos lugares concretos a unas horas específicas porque es la forma de encontrarse con los otros, parece recomendable consumir una serie de productos y poseer una serie de objetos para ser incluidos en el grupo.

El extremo celo con el que Bernarda salvaguarda la forma en que sus hijas deben vivir conforme a unas estrictas reglas no difiere mucho de la forma en la que a veces, la sociedad (esta vez a través de los medios de comunicación) nos obliga comportarnos de una forma concreta cuando de entretenerse y no aburrirse se trata. Cuesta tanto trabajo desprenderse de una moda seguida por todo el grupo, como de las normas de una madre que no dudaría en matar a su hija con tal de que no haga “lo que no debe hacer”.

Sugerencias de trabajo en el aula

Tras una pequeña introducción sobre la trama de la obra y la ubicación en ella del fragmento seleccionado, se puede realizar la lectura dramatizada (que deberá ser preparada) en voz alta del fragmento.

Luego en dos grupos se puede preparar un juicio a las hijas de Bernarda Alba. Deberán encontrarse argumentos para la defensa de su actitud ante la madre y para su acusación. Es más conveniente hacerlo así que con Bernarda por la probabilidad de que derive en un debate sobre padres y madres que, siendo importante, no es el objeto de esta propuesta. Habrá de nombrarse una persona que haga de juez y un jurado. Se puede dar tiempo para trabajar y hacer la puesta en escena del juicio en una sesión posterior.

Podría ser interesante contar con el asesoramiento del Departamento de Lengua y Literatura del Centro.





la casa de bernarda alba

de Federico García Lorca (1946)

- PONCIA *Bernarda: aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, dígas tú lo que quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado que no viniera?*
- BERNARDA *¡Y lo haría mil veces! ¡Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán.*
- PONCIA *¡Y así te va a ti con esos humos!*
- BERNARDA *Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.*
- PONCIA *No me lo recuerdes. Estoy ya vieja. Siempre agradecí tu protección.*
- BERNARDA *¡No lo parece!*
- PONCIA *(con odio envuelto en suavidad). A Martirio se le olvidará esto.*
- BERNARDA *Y si no lo olvida peor para ella. No creo que ésta sea la "cosa muy grande" que aquí pasa. Aquí no pasa nada. ¡Eso quisieras tú! Y si pasa algún día, estate segura que no traspasará las paredes.*
- PONCIA *Eso no lo sé yo. En el pueblo hay gentes que leen también de lejos los pensamientos escondidos.*
- BERNARDA *¡Cómo gozarías de vernos a mí y a mis hijas camino del lupanar!*
- PONCIA *¡Nadie puede conocer su fin!*
- BERNARDA *¡Yo sí sé mi fin! ¡Y el de mis hijas! El lupanar se queda para alguna mujer ya difunta...*
- PONCIA *¡Bernarda, respeta la memoria de mi madre!*
- BERNARDA *¡No me persigas tú con tus malos pensamientos!*
- PONCIA *Mejor será que no me meta en nada.*
- BERNARDA *Eso es lo que debías hacer. Obrar y callar a todo. Es la obligación de los que viven a sueldo.*
- PONCIA *Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o... ¡sí! con Adela?*
- BERNARDA *No me parece.*
- PONCIA *Adela. ¡Esa es la verdadera novia del Romano!*
- BERNARDA *Las cosas no son nunca a gusto nuestro.*
- PONCIA *Pero les cuesta mucho trabajo desviarse de la verdadera inclinación. A mí me parece mal que Pepe esté con Angustias, y a las gentes, y hasta al aire. ¡Quién sabe si se saldrán con la suya!*
- BERNARDA *¡Ya estamos otra vez!... Te deslizas para llenarme de malos sueños. Y no quiero entenderte, porque si llegara al alcance de todo lo que dices te tendría que arañar.*
- PONCIA *No llegará la sangre al río.*
- BERNARDA *Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron mi voluntad.*
- PONCIA *Eso sí. Pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado.*

me aburro... pues no seas burro

